



BABAZORRO

4

De niño, mi amigo Ibarra era el encargado de montar el bebé en su casa. El ojo tenía una particularidad con respecto a cualquier otro. Sus pupilas se agrapaban en torno a un cuadrado de papel rojo, que para él representaba una fogata. En realidad su intención no era que fuese así, todo rojo. Comenzó por dibujar una hilera de llamas con el rotulador, y después dibujó otra, y otra. Así hasta que la acumulación y la superposición hizo que cubriese toda la superficie del papel.



Cuando me lo contó, lo hice para burlarme de sus ensayos de arte abstracto. De haber sabido desde un principio que ese iba a ser el resultado, habría sido más directo a la hora de pintar, o simplemente habría recortado un trozo de cartulina roja. Pero aunque de ese modo el resultado hubiese sido el mismo, no daría igual. ¿El hecho que a mi amigo Ibarra le provocaba su obra se debía a no haber dibujado un fuego? ¿Y que el resultado no diese confianza de la emisión pirámica que seguro debía involucrar cuando, gracias a su rotulador, había unido hasta el último milímetro de papel? Una mala experiencia que -quién sabe- pudo haber frustrado una prometedora carrera de pintor surrealista.

3

Creo que en realidad, en los born o en cualquier otro negocio en los que haya un San Patricio, el dedo de este podría estar alisado con el adorno de la catreda episcopal. Sin saber ninguna ofensa ni contradicción al mensaje, introduciría por unas semanas un elemento novedoso que le permitiría destacar entre tantos borlaes. Incluso quienes tengan costumbre de montar al bebé podrían incluir al Santo entre las demás figuritas. Por su aspecto no parecería, y al lado del los pastorecillos anunciaría feliz la llegada del Mesías.



2

Podría ser que al pintar tuviese una de esas figuritas como modelo y se limitara a copiarla tal cual. Sin calcular que al integrar después su canto en un entorno realista -en posición campestre en este caso- podría provocar que en lugar de reparar en ese dedo que señala al Supremo, algunos estarían más pendientes de la túnica que así dignamente sólo puede mancharse de tierra, o provocar su caída tras un pisotón. En definitiva, y contrariamente a lo pretendido, las cuestiones mundanas se mezclan con lo sagrado. Y tengo la impresión de que en cualquier momento la madre del Santo se acordará a la venta de la casa para llamarle la atención.



1

Contemplo al Santo y me pregunto si la túnica le llega hasta los pies por sus motivos estéticos de cohesión, un capricho del artista, o por influencia de su archiconocida vestida en azules. Al tanto de no ser la túnica le llega hasta los pies por una razón práctica más que estética.



Si el peso de la figura descansase únicamente en las finas piernas, resultaría muy vulnerable a cualquier caída. Así que hacer la túnica más pesada para apoyar el cuerpo que queda entre las piernas, y al mismo tiempo que gana en robustez se simplifica el modelo, o parte del cual sobrevive después las copias de sucesos.

5

Me alegro que esta publicación no esté impresa a todo color. La túnica del santo se de color rojo, y a alguien se le podría ocurrir recortar un cuadrado para su bebé. Menudo disgusto se iba a llevar la madre del santo cuando inevitablemente lo descubriera a la hora de la colada.



6

La lavadora de casa de mi madre es tan vieja que cada vez que la uso es como si estuviese un barco en plena marejada: pierde agua, a mitad de programa se para, y hay que volver a girar la rueda-motor para reanudar el rumbo. Es gratis aclarar el agua continuamente y soplar por la manguera para que finalmente llegue el centrifugado que hace temblar los marcos del edificio entero. En más de una ocasión le he dicho que compre una nueva. Seguro que no es tan cara, pero ella siempre pone excusas. Que si es por el filtro, por algún cablecito atascado, o por cargaria demasiado. Está claro que una nueva no le iba a durar tanto, pero si en se deshace de ella no es porque no tengo ganas de hacerlo. Lo que ocurre es que al no hacerse frías, o al no hacerse calientes, se proyecta mayor de cambiar la cocina asienta con todos los muebles a juego. Y claro, esto sí que supone un desembolso. Una lavadora nueva, rodeada de muebles viejos sería un premio de consolación que le recordaría constantemente el objetivo no cumplido. Mejor entonces cada vez en una lavadora que aunque fúrgica, la lleve a buen puerto, y no perder la esperanza. Porque en el fondo todos esas palmaditas y gritos de ánimo que le da a la máquina, son para ella.



¡Conseguí el dinero lo necesario antes que la lavadora termine por pararse del todo! Lo único cierto es que tener un hijo santo que te camina de los cuarenta años en casa sin mover el dedo, no se le hace fácil.

7

En un primer momento pensé que la institución de un teatro de retablo iba a permitirme dar el paso para independizarme. Pero me equivoqué, porque, para empezar, la ayuda económica para la obra no me alcanza para esa cuarta de la montaña en la que se que estaría más cerca de Dios. Lo mismo que le ocurre a mi madre con su lavadora, si mi me resolta insuperable mudarme a un lugar que no sea aquella ciudad. Colarme dentro al descubierta, abrir su ventana y dejar que la luz mundana me exterior fue una auténtica revelación. Y quizá lo único que podía hacer ahora es aceptar mi condición y empezar el dinero para que mi madre pueda cambiar la cocina.

